

Lobera de Virgala Mayor

Es de las artificiales. De pared. Con el modelo habitual de estas loberas del siglo XVI y XVII. Se trata de dos muros de piedra que se van acercando entre sí hasta dejar entre ellos una pequeña separación en la que había un foso. Los animales asediados solían correr al pie de uno de los muros, buscando un sitio donde pudieran saltarlo, hasta que se precipitaban al foso.

Origen: En su inicio eran el instrumento fundamental para practicar un sistema organizado de caza por colectivos humanos cuya subsistencia dependía de la captura de animales salvajes. Cuando estas colectividades lograron domesticar a algunos de ellos se convirtieron en trampas para facilitar la eliminación o captura de las alimañas (los animales silvestres que atacan a los domesticados).

Clases: Son básicamente dos: las naturales y las habilitadas en lugares con condiciones para poner muros o empalizadas. En las naturales, los/las pastores/as o lugareños/as utilizaban parajes que obligaban a la pieza a dirigirse hacia barrancos en los que se precipitaban al vacío, o hacia depresiones geológicas de las que no podían escapar y donde las mataban cuando caían en fosos de los no podían salir.

Uso: Cuando se detectaba la presencia de un lobo, habitantes de los pueblos de la zona (uno/a por casa) se reunían a toque de campana en un lugar determinado por la Junta de Montes. Una vez allí se desplegaban para batir el terreno. Si detectaban al animal lo espantaban para que se introdujera en la lobera. Algunos/as pastores/as se ocultaban en refugios de piedra o ramas (cabañuelas) para vigilar, escondidos, el paso del animal.

Premios: La captura o la muerte de un lobo era un acontecimiento. Se celebraba con una fiesta y protagonistas de la hazaña tenían derecho a un premio. En las Ordenanzas de los montes de Izki se dice: " Ordenamos y mandamos que a los que tomasen lobicos o mataren algún lobo u oso, se les den ocho ducados de cada camada".

